

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses... 9 rs.
Seis id... 16
Un año... 30

PROVINCIAS.

Tres meses... 10 rs.
Seis id... 18
Un año... 34

DIRECCION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.



REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses... 15 rs.
Seis id... 28
Un año... 54

AMÉRICA.

Seis meses... 38 rs.
Un año... 70

FILIPINAS.

Seis meses... 60 rs.
Un año... 110

ADMINISTRACION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.

EL CASCABEL.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO Y POLÍTICO.

El PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

LAS TIENDAS.

LOZA.—CACHARRERÍA.—CRISTAL.

¡Tendrá V. por casualidad copas iguales á esta?...
¡Jesús! es la primera vez que me sucede...
¡Qué le ha pasado á V., buena moza?
Calle V., que estaba poniendo las copas en el aparador, y se me ha caído una... ya ve V., eso le pasa á cualquiera...
Es claro, no hay cosa más comun...
Y la señorita se ha puesto que parecía que me quería comer, y me ha dicho que en seguida compre otra, y me la descontará del salario...
Hay casas en que obligan á eso á los criados, porque algunos tienen unas manos tan desgraciadas...
Bien, cuando se rompe todos los dias algo, pero ya ve V. que yo, en un mes que llevo en la casa, no heroto mas que dos floreros, una sopera, unos platos que no valian nada y la copa... Me parece que no es ninguna exageracion...
Nó, no es mucho romper... Pues aquí tiene V. una copa igual...
Es verdad, hermana de la otra... ¿Y cuánto vale?... Ya ve V. que soy una pobre criada...
Por eso se la pondre á V. en seis reales...
Cuatro...
A cuatro las hay más ordinarias...
¡Qué! si no la llevo igual, es capaz la señorita de tirármela á la cabeza... Tiene un genio con el aquel de que el señor se pasa los dias sin parecer...
Serán cinco reales...
Nó, señora, nó, cuatro, y es porque la señorita me ha dicho que la pagaremos á medias...
Llévela V.
¡Vaya! pues díquela luego... ahí le queda á V. la peseta... (Si cree mi señorita que yo voy á pagarla... Le diré que me ha costado dos pesetas, y me dá la que he gastado... Soy yo muy larga... y la que me la pegue á mí...)

—Mamá, Luis es muy bueno...
—Sí, ántes de las bendiciones, todos son buenos... para quemarlos... pero despues, despues es cuando cada uno descubre la oreja... Mejor que tu padre, que está en el cielo, no habia ninguno, ántes de casarse, por supuesto, y luego... ¡Vaya! ¡vaya! ¡qué más vas á llevar?...
—Vasos...
—Eso, saque V.... ¿cuántos te parece?...
—Seis...
—¿Vais á poner café? ¿Para dos seis vasos?...
—Más vale que sobre...
—Eso sí... ¿Qué mas quieres?...
—Cazuelas, pucheros...
—Eso, eso, ponga V. tres cazuelas y seis pucheros...
—De varios tamaños...
—Eso es, cada uno para su cosa...
—Y tazas, y un salero, y jicaras para el chocolate...
—Pondremos seis tazas y seis jicaras, ¿verdad?...
—Sí, sí, todo por lo grande...
—¿Y se casa bien esta señorita?...
—Sí, muy bien... Ya ve V., con un cesante...
—Mamá, pero ya sabes que Luis tiene otras cosas, y escribe en muchas casas...
—Sí, sí, Dios quiera... Algunos hombres se casan sin tener mas que treinta dias al mes... En fin, para que no digas nunca que tu madre te ha quitado tu felicidad... Vamos, ¿no llevas más?...
—Ahora, no recuerdo...
—Pues de estos negocios, tambien tienes que llevar...
—¡Mamá!...
—Pues qué, ¿te parece que no son precisos?...
—Eso, V...
—Sí, á tu madre siempre le darás tú de esos encargos... A ver, ¿cuánto es ese negocio?...
—Pero mamá, es muy grande...
—Sí, que tu novio es pequeño... Puede que pese quin-ce arobas... En mi vida he visto un cesante más gordo... Aparte V. ese, que aún puede que le rompa el la primera vez... Cóbrese V. de ese billete, y luego enviaremos á la muchacha con la cesta... que ahora tenemos que ir á comprar otras frioleras...
—¿Tiene V. cántaros?...
—Sí, chica, entra...
—De parte de mi madre que me dé V. uno que no se salga...
—Aquí no se sale nada... ¿Y quién es tu madre?...
—Es la portera de la esquina...
—¡Ah! la señá Rita... Dile que ahí lleva uno bueno...
—Es para mí, para que suba el agua á los cuartos, porque como en el patio ha puesto el casero la fuente del Lozoya...
—¿Y te va á hacer tu madre subir el agua?...
—Ya ve V., porque los vecinos se han comprometido á dar una peseta cada mes...
—Pues te vas á quebrar de la cintura, hija...
—Mi madre, por sacar una peseta... Y luego, todo es para mi padrastro, el zapatero del sotabanco...
—¿Qué! ¿Se ha casado tu madre?...
—Nó, señora; pero se va á casar, porque el zapatero dice que en cuanto mi madre ajunte dos mil reales, se casa con ella... y que yo... que me ponga á servir...
—¡Vaya una madre!

—¿Tiene V. de esas cosas?... ¿cómo se llaman?... de esas cosas que se ponen en las salas...
—¡Fanales?...
—Nó, no son fanales... De esas cosas de porcelana para echar las puntas de los cigarros...
—¡Ah! sí, señora, azules, ¿eh?...
—Sí...
—Pero mujer, ¿para qué necesitamos eso?...
—¿Para qué? Pues mira, para tí y para tus amigotes es, porque yo no fumo ni escupo...
—Pero gastar en eso...
—Si es que no quiero que me pongais la estera perdida, y luego, como una lleva los vestidos largos... á lo mejor se encuentra una...
—Pues yo tengo la costumbre de escupir en cualquier parte...
—¡Bonita costumbre!
—Y aunque me llenes de esos fulanos la casa...
—No importa, yo los llevo, y á ver si te acostumbrabas. Cada vez que echés fuera una punta de cigarro, me has de dar 20 rs....
—¿Sí? entónces no tengas cuidado...
—¿Las echarás ahí, verdad?
—Nó, me las guardaré en el bolsillo...
—Sáqueme V. jicaras...
—¡Finas?
—Sí, señora, de las más baratas...
—Entónces ordinarias... Mire V., estas son las más baratas...
—Estas son muy grandes...
—Más bonitas son estas, pero son muy finas...
—Aun son grandes...
—Pues no hacen una onza de chocolate...
—Pues aún las quiero más pequeñas...
—Aquí hay unas muy chiquitas, pero esto es como no tomar chocolate...
—Así, así, pequeñitas las quiero yo para los huéspedes, porque, ya ve V., tener que dar chocolate á doce demonios, capaces de tomarse cada uno una libra...
—Tambien le darán á V. utilidad...
—¿Utilidad?... Para mal comer... Ya ve V., que los tengo de seis reales con chocolate y principio, y el que más me da, que es uno que estudia para cura, me da diez reales... Por eso, solo economizando mucho y quitando un poco de aquí y otro poco de allí, puede una ir tirando... Luego enviaré á la chica por las jicaras... Aun me parecen grandes...
—Señora, si no cabe media onza...
—Bien que ya se les hace clarito para que cunda más...
—Que envíe V. la bajilla de lista dorada y corona á casa del baron de los Pitillos... que mañana se traerá...
—¿Cuándo la va á comprar?...
—Me parece que por ahora... Hoy da un convite...
—¿Y con tanto lujo y tantos convites, tiene que andar pidiendo alquilada la bajilla?...
—¡Tóma! pues si los convites son para sacar dinero...
—¡Hombre!
—Sí, señora, luego... como todo se sabe... hemos averiguado que á todos los que convida les pide dinero... Por eso convida siempre gente nueva... Y ya ve V., ¿cómo se lo han de negar!
—¡Lo que se inventa en este Madrid!

LA MODA.

Hay en el hombre ciertas contradicciones incomprendibles.

Cualquiera que observe su vida, creará que un fatal destino le lleva a obtener lo contrario de lo que desea. ¿Queréis ver al hombre más rico? Mirad al que desprecia las riquezas. ¿Deseáis encontrar al más pobre? Buscad al que más las ansía.

Siempre ha deseado el hombre la libertad, y por la misma razón sin duda, nunca dejó de ser esclavo.

Aunque horroriza, no cesa de cruzar por nuestra imaginación aquel pensamiento que encierra en sí todas las tinieblas: «El hombre nació para ser esclavo.»

Pero la verdad es, que si librais al hombre de sus señores, él se creará pronto exigencias, necesidades, que serán cadenas más pesadas que las de todos los déspotas del mundo.

Entre todas las cadenas que el hombre se ha forjado, ó mejor dicho, entre todos los tiranos á que voluntariamente se ha sometido, despues que creyó haber roto los lazos de la ignorancia, ninguno hay tan déspota, tan cruel, tan inhumano como el tirano de la moda.

Parece natural que la moda tratase de ejercer su tiranía sobre el género humano, desde que comprendió la facilidad de coger al hombre por el deseo de lo nuevo. Pero si filosofamos como algunos historiadores, habiendo crecido tanto su imperio en poco tiempo, no debemos concederle mucha antigüedad.

Por lo ménos, en nuestro país no es muy antigua que digamos su omnimoda tiranía. Verdad es que ha extendido su influencia tan de prisa, que hoy por hoy todo lo domina.

Neron y todos los déspotas del mundo, no cortaron tantas vidas como la tisis, verdugo de la moda, y todas las administraciones del despotismo no han ocasionado tanto daño á la hacienda como un solo año del imperio de su tiranía.

Pero no nos cansemos en comparaciones. La moda es una tiranía incomparable, porque es el refinamiento de la tiranía.

No tiene ley, ni hay sentido comun en sus caprichos, y haciendo de la sociedad su juguete, se ríe de la simplicidad de sus vasallos.

Hagámosle, sin embargo justicia: no hay duda que ha sabido ganar primero á las mujeres, como si supiera que quien cuenta con las mujeres dispone de ellas, de la mitad de los hombres, y está muy cerca de disponer de la otra mitad.

Tampoco ha pretendido separar al hombre de la mujer, ni á esta de aquel, como si teniéndolos unidos ejerciera mejor su despotismo. Pero ved qué empeño muestra siempre en hacer desaparecer lo que excita algun recuerdo de nuestros padres.

Cierto que tiene en su abono manejar el ridículo como nadie, y lo mismo sabe aplicarlo á las obras del atrevido y valiente Miguel Angel, como á las de nuestro fullero y voluble Charriguera. Pero á pesar de todo, lo que no se comprendé es cómo ese que fué nuestro esclavo, y con nuestra voluntad le hemos elevado á tirano, haya podido imponerse, si no á nuestra conciencia, á nuestro buen gusto.

Solo puedo comprender la influencia del imperio de la moda, considerando en el hombre un niño embelesado en las figuras del kaleidóscopo.

Si hay algo más cruel que un niño que se entretiene con un pajarillo, es la moda cuando juega con el hombre. Ya le oprime la cabeza, colocandole sobre ella un monstruoso baluarte, ó un ridículo candil, ó un abigarrado pastel. Bien le aprieta el pescuezo, y con baqueta se lo entablilla con el clásico corbatín, bien se lo deja todo al aire como garza real, con el cuello á la marinera. Unas veces, como á criminal, le sujeta de piés y manos con la casaca y el pantalon de trabilla; otras le envuelve en un jaique moruno y un pantalon ruso. Tal vez afila la punta de sus zapatos, prensando los dedos como sardinas, ó los deja tan anchos y tan cortos, que, más que piés, parecen dos tortugas.

Hoy nos lo presenta con el leviton, como penitente, espetado, sério y grave; mañana, con la americana, como pájaro desplumado, aturdido y bullicioso.

En fin, no es posible que el niño pueda inventar tal série de tormentos para la pobre avecilla.

Pero cuando la moda llega hasta el cúmulo de la tiranía, es cuando se divierte con el sexo bello. Tal vez comprendé su importancia, y para evitar se le subleve, procura tenerle embriagado en el tormento, y se lo aplica en grandes dosis.

No es posible referir, ni aun citar, los nombres de tantas invenciones de la moda, aplicadas al bello sexo.

Un dia vistió á la mujer, solo por no alimentar murmuradoras lenguas, pero supo mostrarnos, á pesar de todo, sus torneadas formas. Otro dia la colocó dentro de un fanal, mejor dicho, de una jaula que vistió de seda y encajes, ocultando á nuestra vista á la mujer, tal vez desnuda. La viste como arlequin, haciéndole jugar como polluela, ó le hacía arrastrar inmensa cola, y andar á pechugadas, como pavo real.

La mayor ofensa que podemos inferir á una mujer, es llamarle vieja, y la moda le pone la cabeza de ochenta años. Decid á una mujer que tiene la cabeza á pájaros, y si no os saca los ojos, será porque no pueda, y sin embargo, la moda les ha puesto pájaros en la cabeza. No hay mujer que sufra que le llamen *mari-macho*, y la moda ha hecho más, las ha vestido los trajes de los hombres. Pero lo que la moda ha hecho más cruel con la mujer, es cruzar de cordones su pecho y con trenzas su cabeza, como si la cabeza y el corazon de la mujer debieran estar atados.

Sería nunca acabar si hubiera de referir todos los

tormentos, todas las vicisitudes que la moda impone á las mujeres.

Mas no consiste solo en esto toda la tiranía de la moda. Segun trabajaron nuestros padres para evitar en sus ropas los destructores efectos de la polilla, de segun que nos desheredan si llegan á imaginarse que habiamos de inventar en la moda la polilla de las polillas.

Si Cervantes hubiera comprendido los destructores efectos de la moda, no hubiera dejado escapar los puntos de las medias verdes de Don Quijote; para llorar la desgracia de un hidalgo pobre, bastábale dar á su jubon ó su colete dos años de antigüedad.

Sin embargo, así y todo, podría perdonarse á la moda, si no fuese tan cruel con los niños, condenándolos á andar casi desnudos en medio de los hielos, ni tan irreverente con nuestros antepasados, que nos hace reir cuando miramos sus retratos.

Pero ¿qué poder sobrenatural, qué mágica influencia, qué divina ilusion, hay en la moda que hace recibir con gusto sus castigos?

Si un caso fortuito hiciese descender de su elevada y brillante posicion á una de las hermosas jóvenes de nuestra aristocracia, se moriría de vergüenza, si el orgullo no la mataba antes. Pues vedla con qué libertad y desenvoltura va en el coche desempeñando el papel de su lacayo, porque la moda lo ha querido.

¿Qué más? Hace cuarenta años se condenaba solo á los mayores criminales á ser arrastrados en un cesto ó seron. Pues la moda ha condenado á nuestros elegantes á pasear los sitios públicos en cestos ó canastos, y van tan ufanos, sin pensar que dirian nuestros abuelos, si los viesen, que hacian gala del Sambenito.

Solo admitiendo que la moda hace milagros, podemos comprender que haya de su parte tanta crueldad y tanto gusto de parte de los hombres. ¡Cuánto bien y cuánto mal puede hacerse con la moda.

Pero no se crea que esta virtud se extiende á todo, nó. La moda tiene tambien sus pretensiones que la dejan en ridículo. Apénas un acontecimiento llama la atencion en el mundo, pretende la moda dedicarle su monumento. Se distingue un general, parece que la moda quiere immortalizar su nombre; pero si no recordásemos á los generales distinguidos, ni los acontecimientos notables nada más que por los monumentos de la moda, valiente fama habrian dejado en el mundo.

Si los polacos no hubieran derramado lágrimas por más tiempo que el que duró el monumento que ella les dedicó, podríamos darles la enhorabuena, bien poco habria durado la fama de tantos como ha pretendido immortalizar con sus monumentos fugaces.

Concluyamos: yo no puedo transigir con la moda, concluya su tiranía, aunque despues vengan los treinta tiranos. Yo creo que hasta que termine la moda no se resolverán los grandes problemas sociales.

Todas las tiranías tienen su fin. ¿Lo tendrá la de la moda?

MIGUEL BOLEA Y SINTAS.

LAMENTOS DE UNA FEA.

¡Qué bien dijo el que dijo:

¡Ay infeliz de la que nace fea!!...

Esto es verso y es verdad, pero verdad de aquellas que no tienen vuelta de hoja, porque no hay necesidad de volver la hoja para decir esto...

El señor que escribió ese verso debió sudar el quilo y el quimo para encontrar una idea tan nueva.

¡Conque sacamos en sucio, señor *versificador*, que las feas somos infelices!...

¡Ay! ¡no lo sabe V. bien!...

Aquí estoy yo (para lo que V. guste mandar...) que tengo una facha de *¡válgame Dios!* y una carita de cochero de plaza, que no le dejarán á V. mentir...

En varias palabras: ¡soy fea, muy fea, horriblemente fea, incomparablemente fea, encarnizadamente fea!!

...

Voy á demostrárselo á V.

Yo soy pequeñita, pero gorda. Váyase V. formando una idea del frontispicio que presentaré.

Y lo que yo digo para mi manton de capucha: ¡Pero señor, si soy fea y además pobre (porque el manton me *cayó* en una rifa), si tengo una cara de remolacha y una boquita como un despacho de localidades, y unos ojos de lechuga constipada, y una gracia y un aquel que pienso que nadie me ha de tomar ni para tacos de escopeta, si en mí se reunen tantas perfecciones, ¿por qué he nacido? ¿por qué?

¡Ya, vamos, es porque le ha dado la gana á la naturaleza!

¡Por vida de la naturaleza!

...

La señora naturaleza, que es tan vieja como el tiempo, me tiene ya hasta los pelos...

Porque yo no puedo atribuir mi fealdad más que á la naturaleza.

Mi padre era guapo, mi madre regular.—De consiguiente, la naturaleza ha debido meter la pata.

Y como esta señora (que me carga lo que no es decible), es vieja, y no tiene dientes ni muelas, se entretiene, cuando no sabe qué hacer, en fabricar *fenómenos*...

A cada paso oímos decir:—*Fenómenos naturales*... etc.

Pues bien, yo debo ser un *fenómeno*... de la naturaleza....

...

Por otra parte, el tiempo, compañero de glorias y fatigas de aquella respetable señora, me va sentando la mano como si me *sentara*... en una silla....

Cada vez que ese *anciano* me pasa la mano por la cara, me regala una arruga más, que aumenta de un modo lamentable mi fealdad.

¡Comprende V. ahora, señor *versificador*, la [verdad que encierra ese verso?

¡Ay infeliz de la que nace fea!!...

Ya lo creo que lo comprenderá V., pero V. no me haría caso aunque yo quisiera declararle mi atrevida pensamiento, y por lo tanto, prefiero dirigirme al público, á ver si hay algun lector que se decida á morir por mis pedazos....

Lectores míos, por compasion, escuchadme, ó dme hacédmelo caso, compadeceos, conmovéos, llorad un poco.

Os dirige la palabra una mujer fea. ¡Y qué diablo! ya estareis cansados de ver mujeres bonitas: nada, mucho ánimo, pecho al agua, y apechugad conmigo....

El corazon me dice que alguno de vosotros se arriesgará....

Todos encuentran más tarde ó más temprano su media naranja en el mundo.

¡A mí me hace falta media naranja!... A ver, ¿quién tiene por ahí media naranja?...

¡Ninguno!!....

Esto es horrible: esto no puede ser.—¡Voy á presentar mi retrato, mis *circunstancias*... atenuantes y agravantes, y á procurar de cualquier modo conmovier á este respetable público!...

Un poquito de atencion, lectores.... ¡per pietá!!...

Aquí, donde VV. no me ven, yo soy una niña de veintisiete agostos, tan alta como el baston de un tambor mayor, más gordita que el *Gordito*, y con unas facciones capaces de hacer temblar á tres legiones de demonios.

Cada vez que me miro al espejo, comprendo que la naturaleza se ha querido *chulear* conmigo....

¡Por vida de la naturaleza!

Yo soy gorda, estrepitosamente gorda.

Y, cuidado, que hago todos los *imposibles* (como decía un criado mio) para enflaquecer.—Como muy poco, paseo mucho, cavilo más, y, en una palabra, sostengo con las carnes de mi persona una lucha verdaderamente *encarnizada*....

Pero, ni por esas: yo me voy hinchando, como el globo de Madama Poitevin....

Y para remate, observo desde hace algunos dias que estoy llamada á... *tener bigote!* (¡Horror, furor, terror!)

Si, señores, un bigotillo más poblado que el de mi hermano, es, desde hace poco tiempo, otro de los favores que debo á mi señora la naturaleza....

¡Si le pudiera arrancar las grenchas á esta vieja!...

He recurrido á todos los medios imaginados y por imaginar para desfigurar mi rostro y pegársela al más pintado.—Pero ¡cá!...

Yo me he puesto la cara en disposicion de ser trasladada á la Exposicion de pinturas....

Y he conseguido arrugarme la piel y quedar convertida en una *anciana* venerable....

Yo me he puesto cintajos y corbrines para llamar la atencion,—y con todos estos perifollos y estos arumacos, he logrado excitar la risa de los que pasaban por mis inmediaciones....

Yo, á trueque de ofender mi honestidad, he ido al teatro con unas amigas, escotada con exageracion, como ahora van las señoras de *buen tono*....

Pero, ¡nada!...

Yo, por la calle, me he recogido el vestido aunque no lloviese, para enseñar el pié, que es lo único regular que tengo.

Pero nada, hombre, nada....

He cruzado mil veces de un lado á otro de la calle para pasar por delante de alguno y conseguir llamar su atencion....

Pero, ya le he dicho á V., que nada.... ¡miento!

Los que se fijan en mí se rien, ó vuelven la cabeza á otro lado.

¡Qué poca gracia me hacen esas risitas!...

Y todo, porque á la naturaleza le dió la gana de divertirse conmigo....

¡Por vida de la naturaleza!

...

Ya estoy cansada de ponerle velas á la Virgen de los Desamparados, que tambien lo será de las *desamparadas*... para que me conceda un novio nada más....

Pero las velas se gastan y el novio no viene....

Ni vendrá, como no se apiade de mí alguno de mis lectores....

Qué demontré: ¿entre mis lectores no habrá alguno aficionado á las cosas raras?...

Pues bien; yo soy una de esas cosas.—Animoteáte y ven á pedir mi mano, ¡oh tú! quien quiera que seas.

Y por si alguno de mis lectores tiene un amigo *estrabótico* que desea encontrar una mujer de mis *circunstancias*... voy á trasladar aquí copia exacta del anuncio que pienso publicar en todos los periódicos de la corte y de provincias....

Entérate bien, por si te convengo, adorado lector!...

...

...

¿segunda vista... tampoco, soltera, y por consiguiente, de estado honesto, no muy agraciada, un poquillo gruesa, y de un carácter amable como ninguna mujer, desea encontrar un hombre que tenga la pizanza asegurada y que se decida á llevarla al altar. Darán informes en la calle de tal, número tantos, etc., etc.»

Al día siguiente se me presentarán varios por curiosidad; la mayor parte huirán espantados al verme tan fea, y yo espero que á pesar de todo habrá alguno que me dé su mano y se una á mi persona en santo y eterno vínculo....

El que sea mi marido puede creer que vivirá como el pez en el agua. Está libre de esos males que se temen tanto por lo mucho que se van generalizando....

En una palabra: yo seré una mujer fiel á mi marido. Impunemente puede llevarme á bailes y reuniones. ¡Quién ha de atreverse conmigo!

¿Qué dicen VV? ¿Qué no? ¡Es decir que no hay tu tia?... Ni un solo novio para un remedio....

Y lo peor es que estoy en la edad de las pasiones... que tengo un corazón virgen de todo sentimiento, y que habré de morir condenada á no sentir amor en la vida....

Hoy, lo mismo que ayer, y lo mismo que mañana, y lo mismo que siempre, sin que haya nadie que me diga ni siquiera «por ahí te pudras.»

Un día iban dos detrás de mí. —Te digo que no es fea, hombre, decía uno de ellos. —(Esto va por mí, pensé....)

—Pero hombre, dijo el otro, si parece la estampa de la heregía. —Pero yo te aseguro que no es fea.

—(Mi corazón latía con violencia.) —¿Pues qué es? vamos á ver cómo la calificas....

—(Puse un oído de palmo y medio.) —Digo que no es fea.... es.... ¡horrible!....

—Comprenden VV el efecto que me hicieron estas palabras?....

Conque vamos, que se compadezca alguno de mis lectores....

Porque yo quiero morir casada; eso de morir soltera y fea, es lo mismo que no haber nacido... y debe ser muy triste, y yo soy alegre, sí, señor....

He de resignarme por necesidad. La paciencia que he tenido, que tengo, y que tendré, debe ser una virtud multiplicada por tres.

Voy á pedir un premio á la virtud, porque lo merezco, si, lectores y lectoras, lo merezco, porque, á pesar de que, por regla general, las feas son de la piel del diablo (V. me entiende), yo he conservado íleso mi honor, y soy lo que se llama una mujer de bien....

¡Ojalá todas hicieran lo mismo! Nada, hijas mías, la que sea fea que se aguante y que sufra como yo; así ha querido hacernos la naturaleza y....

¡Por vida de la naturaleza!... Lectora: si eres fea (has de ser horriblemente fea), consuélate conmigo... que me encuentre en tu caso....

Si eres bonita, no te rías de mi desgracia, porque, ya lo he dicho antes, ¡quién sabe si siendo fea tendré el alma más bonita que la tuya!...

RICARDO SEPÚLVEDA.

CASCABELES.

La comedia La última batalla, del señor Zamora y Caballero, nuestro amigo y colaborador, es sencilla en extremo, y á pesar de su donoso discreto y buen pensamiento, no logró interesar al espectador.

La ejecución, encomendada á las señoras Palma y Dardalla y á los señores Pizarroso y Zamora, fué muy esmerada. Zamora es un actor de talento, al que le está reservado un brillante porvenir. Su señora, doña Cándida Dardalla, es también una actriz de gran mérito.

De un alcorno que se ahorcó el pobre Liborio anoche. Digen que estaba celoso....

No estaba mal alcornoque!... La comedia en un acto El que nace para ocharo.... original de don Pelayo Castillo, estrenada en el Príncipe, está escrita con muchísima gracia y gran espontaneidad, y prueba que su autor no ha nacido para ocharo seguramente en la vida literaria.

Tiene esta obrita chistes de primer orden, y ni uno solo mal sonante ó chocarrero. Saludamos con el mayor gusto al autor, y le felicitamos por su triunfo.

Segun el Almanaque de Gota (mala enfermedad tiene este Almanaque), el número de los soberanos de Europa ha bajado á treinta y ocho: un Sumo pontífice, tres emperadores, un sultán, diez reyes, dos reinas, seis grandes duques, cinco duques y diez príncipes.

Los periódicos franceses que copian esta noticia, añaden: •El sultán debe ser contado entre los soberanos casados. • ¡Ya lo creo! como Salomon, el inventor del matrimonio ecléctico internacional.

cha la señora de Mendoza de la discreción de su conducta, le eligió por su amigo y confidente, participándole todos sus secretos, y dispensándole el honor de escuchar sus consejos, cosa que nunca había querido conceder á nadie.

De este modo Andrés se hizo el dueño absoluto de aquellas tres voluntades, que él gobernaba á su antojo, y ya desde entonces solo pensó en labrarse á su costa una fortuna.

Con el certero instinto de la mujer, sobre todo de la mujer que ama, comprendió Margarita al primer golpe de vista la diferencia que mediaba entre el carácter de Leopoldo y el de su amigo, y una secreta é indefinible repulsión la hizo ser con él más reservada y cautelosa.

Así, pues, cuando Leopoldo, pretextando cansancio, se retiró á su aposento, y Andrés se quedó fumando junto á la mesa, Margarita, conociendo que deseaba interrogarla, fingió ir y venir, para poner todas las cosas en su orden primitivo.

El osado preceptor no desmayó por esto, y entre mil preguntas indiferentes, vino á parar al objeto que sin duda se proponía, segun la mal disimulada ansiedad con que entabló el diálogo siguiente: —¡Cristina será muy joven! dijo jugando con los dijes de su reloj, para afectar indiferencia.

—No nos llevamos mas que algunos meses, respondió Margarita. —¿Y hermosa? —¡Como un ángel!

—Veo que es V. una buena hermana. —No es mi hermana, y por eso me está bien decir de ella lo que pienso. —¿Cómo? ¿no es su hermana de V? —Leopoldo lo sabe ya.... ¡Crea que V. debía saberlo!... es mi hermana adoptiva.

—Lo ignoraba.... ¿Cuál es, pues, la hija de esa venerable anciana? —¡Yo, señor!

Hubo algunos momentos de silencio, durante el

Hemos recibido la 6.ª entrega del Diccionario doméstico, que escribe y publica el señor Cortés y Morales. La obra se reparte con gran puntualidad.

—Ya te he escogido el oficio que has de seguir, decía ayer un padre á su hijo. —¿Cuál? preguntó éste. —Zapatero.

—¡Tómate! Vaya un oficio! Todo el mundo tiene ya zapatos... Bastante tendré yo que hacer, teniéndolos todo el mundo.

Un hombre de talento contestaba á los que le censuraban que anunciaba sus libros en muchos carteles y periódicos, y con acompañamiento de bombo.

—¿Qué quieren VV? Hasta el mismo Dios necesita que se toquen las campanas para que vayamos á su casa.

Pronto aparecerá un libro nuevo de Victor Hugo, que contendrá dos dramas inéditos, titulado el uno Torquemada, y dos comedias, también inéditas, que se titulan Margarita y La Abuela.

Próxima ya la apertura de la Exposición de bellas artes, anunciamos que EL CASCABEL se ocupará en el exámen y crítica de las obras de nuestros artistas con toda la imparcialidad que es de justicia.

Con el epígrafe Gran descubrimiento, trae la Correspondencia un anuncio, segun el cual se ha descubierto en un punto de Alemania (tiene gracia lo del punto), un líquido para hacer que nazca el cabello.

Que se me rompan las botas si no es el descubridor un nuevo competidor del Aceite de bellotas.

Habia en una orquesta de provincia un primer trompa, por demás lleno de deudas y acosado siempre por sus acreedores. El copista se equivocó una vez, y por poner trompa primera, puso trampa primera, lo cual, visto por el artista, exclamó:

—Esta sí que es una parte difícil de desempeñar, y de la que no sé cómo podré salir.

En casa de un fabricante muy rico hubo tertulia una noche, y cantó un joven barítono, que fué muy aplaudido.

El dueño de la casa le llamó aparte, y le dijo: —Hombre, he oido decir que los tenores son los cantantes que ganan más dinero. ¿Por qué no se hace V. tenor?

—¡Pero, cómo, observó el cantante, si mi voz es de barítono! —No importa; con aplicacion todo se consigue. Mire V., yo principie mi carrera siendo un simple dependiente, y hoy me encuentro ya hecho capitalista.

Habia un director de orquesta, sumamente pulcro y remilgado, que se pasaba, como suele decirse, de fino. Estaba un día dirigiendo un ensayo, y entre los músicos de su orquesta habia tres individuos mofletudos y rollizos, que tocaban los trombones. Delante de estos habia un andaluz, que tocaba el cornetín, hombre de chispa y de buen humor, y que de ningún modo desmentia su carácter alegre y bromista.

Ejecutábase un pasaje en el que los violines sostenian un trémolo sobre las notas la, mi, mientras los trombones sostenian con mucha fuerza la nota re como pedal, repitiéndola sin cesar y atronando los oídos del andaluz.

cual los dos enemigos se miraron frente á frente, tratando de leer el uno en los ojos del otro el secreto de su alma.

Andrés le interrumpió diciendo: —¿Segun eso Cristina es huérfana? —Mi madre la recogió abandonada en el umbral de su casa.

—Y no tenia ninguna señal, por la que algun día pudiese ser reconocida? —¡Ninguna!

—¡Extraño caso! Este hecho forma la apología de su buena madre de V. —¡Todo el pueblo la admira y la venera! exclamó Margarita con entusiasmo.

—¡Y hé aquí cuán misteriosos son los fines de la Providencial repuso Andrés fijando en ella una mirada escrutadora. ¡La pobre expósita ocupará muy en breve en la sociedad un lugar alto y distinguido!

—¡El que merece por todos conceptos! respondió Margarita con su natural sencillez. —Pero, prosiguió Andrés, observándola atentamente, ¿es posible que V. no envidie su fortuna?

El semblante de la joven, enrojeciéndose de súbito, expresó la más noble y generosa sorpresa. —¡Nunca! dijo con severa dignidad.

Y añadió casi al instante, deseando terminar aquel importuno interrogatorio: —¿Quiere V. que le acompañe hasta su cuarto?

Andrés no tuvo más remedio que someterse á esta orden, disfrazada de agasajo, y levantándose la siguió, no sin examinar bien los lugares, y medir la distancia que separaba su aposento del de Nicanora.

Una hora despues, reinaba en la casa el más profundo silencio, interrumpido tan solo por los comprimidos ayes de la enferma, que luchaba á la vez con sus dolores físicos y la secreta pena que iba corroyendo su existencia.

(Se continuará.)

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPITULO III.

(Continuación.)

El astuto preceptor comprendió que solo podría aprisionarse aquella alma tierna por medio del sentimiento y el idealismo, y desplegó tanta destreza en representar el papel de filósofo sensible, que logró que Leopoldo se adhiriese á él con el ahinco de la hiedra á la encina protectora.

Otro escollo más temible le quedaba que salvar: La señora de Mendoza era una mujer de genio imperioso; su marido, su hijo, sus criados la temian más que la amaban, y era tan descontentadizo su carácter, que hoy la disgustaba lo mismo que ayer la causaba un placer sin límites.

Andrés, que así se llamaba el preceptor, sabía que no hay nadie sin un lado vulnerable, y dirigió todos sus esfuerzos á reconocerlo.

Pronto descubrió que la madre de su discípulo desprovista de gracias físicas, ambicionaba lisonjas y homenajes, pero de modo, que no estuviesen en contradicción demasiado abierta con la idea que tenia formada de sí misma. Desde entonces, Andrés fué un apasionado admirador de sus perfecciones, pero con tal tino, que jamás ofendía su susceptibilidad quisquillosa. Satisfe-

—Señores,—exclamó con una voz muy delgada y fina el maestro, dirigiéndose a los violines, esos *lases* y esos *mises* muy piano. *Esos lases* y esos *mises* pianísimo, ¡volvó á repetir.

—Oigatzé, zeñó maestro,—exclamó el andaluz señalando á los trombones,—y estos *reses* que están aquí?...

Nos parece oportuno consignar el juicio que á la *Gaceta musical* merece el teatro de los Bufos bajo el punto de vista musical.

Doloroso es verdaderamente trasladarse ahora desde el teatro Real, que honra de cierto modo á la nación, á los llamados *Bufos madrileños*, ó sea al teatro de la calle de la Magdalena; pero puesto que allí hay música y se canta, deber nuestro es decir aunque no sean más que algunas palabras sobre esas producciones, que tanto ruido están dando y que tanto mal están causando al arte de la música. Si volviésemos á nuestra antigua tonadilla, tal vez cultivado este género por los *Bufos*, no tendríamos nada que decir, puesto que no renegáramos de nuestro origen, por más que fuésemos para atrás; pero cuando ha habido un tiempo, no muy lejano, en que nuestra zarzuela preludiaba la ópera nacional, y cuando esta zarzuela, después de sus vicisitudes, se transforma en su agonía en un género servilmente imitado del extranjero, y en un género cuyo único y exclusivo objeto es hacer reír por medio de toda clase de despropósitos, entonces bueno es hacer constar toda la inconveniencia de semejante transformación, debida á causas cuya explicación nos obligaría á hacer demasiado larga esta ligera reseña. Reservándonos, pues, para otro día entrar en mayores detalles, nos concretaremos por ahora á decir, que el arte de la música en España no puede adelantarse ni adquirir importancia alguna, marchando por la mala senda que han abierto los *Bufos madrileños*; que esas piezas escritas ad hoc, mal zurcidas y dispuestas, dislocadas en ejecución, y destinadas únicamente á promover la hilaridad del público, por más que sean precisas y necesarias, pues somos de los que no nos gusta reír en el teatro, y creemos que debe haber espectáculos destinados á alegrar el ánimo, son siempre perjudiciales al arte de la música, y desdichen de la noble misión de este arte, cuando, como sucede en Madrid á la música, no se le da otra aplicación más que esa. Si hubiera ópera nacional, si hubiera zarzuela, tal vez estaría justificada la existencia de ese espectáculo; más no habiendo ni lo uno ni lo otro, no comprendemos cómo compositores de talento, y que deben ser amantes de los progresos de la música en su nación, sometan su ingenio á tales excentricidades, á no ser que, echando á un lado todo deseo de prosperidad para el arte, crean que no se puede llegar más allá de donde ellos han llegado.

En el número próximo, *Gabinete fotográfico de El Cascabel con viñetas.*

Los señores suscritores de Madrid y provincias que aun no tengan el número para el sorteo, se apresurarán á reclamarlo, en la inteligencia de que el día 31 es el último en que se atenderán las reclamaciones, entendiéndose que los que no hayan reclamado dicho número, renuncian á tomar parte en el sorteo.

TEATRO REAL.

Confesémoslo con toda franqueza, es demasiada ópera el *Roberto* para que pobres hombres como nosotros, escasamente dotados de corazón para sentir lo que nuestros oídos perciben, podamos comunicar al público las diversas impresiones que en nuestro ánimo produce semejante prodigio del genio humano. Limitémonos, pues, por lo que á la ópera respecta á consignar, que rayando como raya nuestro entusiasmo en devoción, la creemos poco menos que indiscutible. Quedese para los iniciados en los secretos del arte el analizar los elementos que á su creación han contribuido, las diversas fases por que pasó el talento de Meyerbeer hasta llegar á la concepción de esta grande obra, que para ser ilustre en la historia del arte no necesitaba de la esclarecida descendencia que le dió el maestro con *Hugonotes, Profeta y Africana.*

Vengamos, pues, á la ejecución, que es la tarea algo pesada por cierto para nuestros hombros, que en la presente temporada nos hemos impuesto.

No es de ayer; hace ya algunos años que en la primera representación del *Roberto*, nuestro ánimo fluctúa entre dos encontradas aspiraciones: por una parte, no hay para nosotros cantante suficientemente dotado de condiciones de voz y de escena y tan poseído de la obra que le cabe en suerte interpretar, que logre dominar por completo su parte; de aquí un inevitable desaliento, un cierto involuntario disgusto parecido al que debe experimentar el pintor inspirado al ver los colores de su paleta incapaces de realizar el sublime ideal que bulle en su mente. De otro lado, ante la idea de que, si la ejecución naufraga, la ópera desaparece, nos sentimos inclinados á recompensar, aunque sea con exceso, todos los esfuerzos y á perdonar todas las faltas.

En la temporada anterior hubimos de resignarnos, y con nosotros el público, á perder la ópera con tal de no presenciar un segundo sacrificio; en la actual, por el contrario, estamos dispuestos á creer que son hijos de un excesivo rigor nuestro los lunares que notamos, animados con la esperanza de volver á oír la ópera, cuya ejecución en conjunto puede decirse que es muy aceptable.

No es nuestro fuerte la audacia, y mucho menos con cantantes como el señor Naudin, que tantas simpatías ha logrado captarse este año; pero á nuestro ver, sea por falta de facultades para tan colosal empresa, sea por cierto disgusto que nos pareció adivinar en su ademán al encargarse del papel, es cierto que no logró ponernos de relieve las inmensas bellezas que encierra, ni como actor ni como cantante.

Madama Penco, que tan grandes facilidades ha encontrado siempre en su hermosa voz y su purísimo método de canto, para el interesante papel de Alice nos demostró una vez más que con el talento y con la buena escuela nada puede el tiempo, que desgraciadamente se ceba en las facultades materiales. Nos parece imposible que nadie nos haga sentir como ella la dulce y sencilla ternura que encierran el *raconto* del primer acto y las impercederas frases del terceto final.

Selva, no tenemos que decir más sino que este es el papel que más nombrada le ha dado en nuestro teatro, y la nombrada que Selva tiene entre nosotros no es de las que pasan. Justo é intencionado en el canto, esmerado en la acción, fué aplaudido unánimemente en varios pasajes, y especialmente en el aria del tercer acto.

La señorita Sonnieri y el señor Palermi, contribuyeron muy poderosamente al éxito de la función, entendiéndose esto de contribuir al éxito, en su recto sentido, no en el que en el lenguaje comun periodístico suele tener esta frase. En el aria del cuarto acto, la señorita Sonnieri venció grandes dificultades, y logró hacer resaltar toda la sencillez de alma, todo el infantil terror de que está poseído el personaje que representa.

En los coros no se hicieron mucho de notar los muchos ensayos que deben haber sufrido desde el día en que se anunció que estaba la ópera en ensayo, á juzgar por el ruidoso método empleado para hacerles llevar el compás en el tercer acto. Bastante más le han aprovechado á la orquesta, que tuvo momentos, como en el terceto final, felicísimos.

Ya que hemos tomado la pluma, no queremos dejar pasar sin mencion la reparición del señor Bonche, que recibió la noche

de su salida en un *Ballo in máscara* con un prolongado aplauso, se ha mostrado completamente digno en las representaciones sucesivas de tan entusiasta recepción.

GEROGLÍFICO.



VENTAJAS Á LOS SUSCRITORES

DE EL CASCABEL.

Los suscritores por un año que hagan la suscripción antes del último día de Enero, reciben el *Almanaque de El Cascabel*, que contiene los pronósticos del astrónomo zaragozano, señor Castillo, y gran número de poesías, artículos y grabados, dos novelas de Paul de Kock, que son *Un marido perdido* y *El maestro de escuela*, un vale para retratarse y recibir dos tarjetas, mediante el pago de una sola peseta, en la fotografía de don José Caballero, calle de Bordadores, número 5, y (esto es lo gordó) una papeleta con un número, que da derecho á un lote de MIL reales, que se sorteará en la Administración de este periódico el día 1.º de Febrero próximo, interviniendo en la operación del sorteo seis suscritores de los de Madrid, que se designarán.

Los que se suscriban ó renueven por seis meses, recibirán: El *Almanaque de El Cascabel*, las dos novelas de Paul de Kock ya citadas, un vale para retratarse, mediante la peseta al fotógrafo, y un número para el sorteo de QUINIENTOS reales, que se hará en la Administración de El Cascabel, á presencia de seis suscritores de seis meses (no de seis meses de edad) de los de Madrid, el día 2 de Febrero, con los cuales QUINIENTOS reales podrá el agraciado echar una cana, y aun una canilla al aire, con aquellas personas de su agrado y satisfacción.

Los que se suscriban ó renueven por tres meses, recibirán: Un número para el sorteo de TRESCIENTOS reales, que se verificará en la Administración de El Cascabel el día 3 de Febrero, á presencia de seis suscritores por tres meses, de Madrid, y un vale para los dos ejemplares del retrato, mediante la peseta al fotógrafo.

Estos premios caerán en suerte precisamente á los suscritores, porque no habrá más números que los de estos.

Por lo contenido en este número, F. PEREZAGUA.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, A CARGO DE M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo.

ANUNCIOS.

Barajita amorosa, dedicada á los enamorados por don Juan Tenorio.—Entretimiento muy propio para las tertulias en estas noches de invierno. Consta de 40 tarjetas, 20 de señora y 20 de caballero, que se barajan y siempre sale una pregunta del caballero y una contestación oportuna de la señora. Se vende en la Administración de El Cascabel á 2 rs., y se envía á provincias á quien mande 5 sellos de 4 cuartos.

La verdad en vinos españoles.—Bodega española, Mayor, 119. Gran almacén de vinos tintos y blancos, superiores de mesa, que con fecha 1.º de Octubre han abierto al público los señores San Roman y Toro. Precios, 40, 45 y 50 rs. arroba. Botellas 2, 2 1/2 y 3 rs. devolviendo el casco. Se sirve á domicilio.

Almacén de tabacos habanos de Pedro Ade Irigoyen, Carrera de San Gerónimo, número 21, tienda. El dueño de este establecimiento, que acaba de abrirse al público, tiene la satisfacción de poder ofrecer, á los que gusten honrarle, un completo y escogido surtido de los mejores tabacos que se elaboran en las fábricas de la Habana, así como también picadura y cajetillas de las que especialmente se dedican á este ramo. Lo económico de los precios, unido á la superior calidad de los géneros, de lo cual se convencerán sin duda alguna los consumidores, son garantía de la favorable acogida que merecerá de las personas de buen gusto.

AVISO Á LAS EMPRESAS TEATRALES. Se vende un magnífico vestuario para ópera, verso y zarzuela, capaz para catorce coristas. Dicho vestuario solo ha servido dos meses el año anterior en el teatro de Calderon de la Barca (Valadolid). También se venden las músicas de todas las zarzuelas antiguas y modernas. Una guardarropa baja con todos los objetos. Las personas que quieran hacerse con todo, bajo un precio módico, pueden dirigirse, bajo el nombre de José Grau, Sierpes, núm. 88, establecimiento de modas de París, titulado la Aurora.—Sevilla.

Muy superior.—Aceite mineral á 15 cuartos cuartillo. Calle de la Aduana, núm. 27, bojalatería.

ALMACEN DE TABACOS HABANOS. F. DE IBARRA Y MORALES, CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.

Gran surtido de tabacos habanos, desde 80 rs. caja de 100 cigarros, hasta las clases más escogidas. Habiendo demostrado la experiencia que, para obtener un buen cigarrillo de papel, es preciso, además de buen tabaco, un papel especial que reuna las cualidades de no hacer tabaco y no ser nocivo á la salud, y queriendo obtener la

ESPECIALIDAD

EN CIGARRILLOS DE PAPEL Y PICADURA.

esta casa ha adquirido el tabaco picado más exquisito que produce la Isla de Cuba, y al mismo tiempo ha remitido á la Habana papel de hilo, hecho expresamente para fabricar las siguientes clases de cajetillas:

	Las 100 cajetillas.	12 cajetillas.	1 cajetilla.
Cajetillas de cigarrillos largos.	230	30	2 1/2
Id. id. gordos.	200	24	2
Id. id. entregordos.	180	22	2
Id. id. entrefinos.	140	18	13 ctos.

PICADURA, 30 RS. LIBRA.—IDEM FÁBRICA LA MADRILEÑA, 24 RS.

Tabacos Habanos, Londres, Infantes, Operas y Conchas, á 7 cuartos cada cigarro.

LA MORAL DE LOS NIÑOS.

LIBRO DE LOS PROVERBIOS DE SALOMON.

Se vende en la administración de El Cascabel, á 2 rs. en Madrid, y se remite á provincias á quien envíe cinco sellos de cuatro cuartos.

Biblioteca musical económica, dirigida por don Nicolás Toledo, Valverde, núm. 34, cuarto bajo izquierda.—En prensa la 2.ª entrega del tomo 6.º de la *Guirnalda musical*.—Grandes ventajas.—Anticipando 48 rs., valor de los tomos 6.º y 7.º, se regala: En Madrid un vale para retratarse en la acreditada *fotografía de Toledo Miranzo hermanos*, y en provincias 20 rs. de música á escoger entre más de 200 piezas, según el catálogo que se remite gratis. Los dos tomos, que constarán de doce entregas, contendrán música escogida y moderna, como toda la de esta publicación, por valor próximamente de 180 rs. de otras ediciones.

Academia para adultos, dirigida por el profesor don Juan Vazquez Parra, Vergara, 8, piso 4.º derecha.

Teneduría de libros por partida doble y sencilla, cálculos mercantiles, sistema métrico-decimal, reforma de cuantos caracteres de letra se conocen, caligrafía superior y de adorno, dibujo lineal y de perspectiva, gramática castellana, pintura á la oriental.

Zurizados sin conocerse. Calle de Preciados, núm. 23.

RELOJERIA, CALLE DEL OLIVO, NUM. 14.

Se ha recibido un gran surtido de relojes de todas clases. Ancoras de plata, á 180, 200 y 360 reales.—Idem de oro de ley, desde 750 á 1700.—Idem para señora, desde 460 á 1500.—De dúblé, á 160, 200 y 300.—Sabonetas-cilindros, á 120, 160 y 200 rs., garantizados por un año.—Se hacen composturas de todas clases.

La elegante industrial.—Gran fábrica de calzado.—Rafael de la Vega, Arenal, 7. Especialidad en calzados claveteados, doble duración que el cosido. Desconocido de casi todo el público de España, este sistema de construcción para el calzado, generalizado ya y tan preferido ya en todas las capitales de Europa, nuestra casa, persuadida por una larga experiencia de las inmensas ventajas que el calzado clavado tiene sobre el cosido, acaba de establecer un taller especial para la construcción de dicho calzado, en competencia con los mejores de Francia ó Inglaterra, asegurando al público que estos calzados reúnen, á la par que elegancia, una solidez desconocida en los usados hasta ahora, resultando para el consumidor una economía de un 30 por 100.

Esta casa solo se dedica á la construcción de calzados superiores, por lo que los géneros son de las mejores fábricas extranjeras, y los operarios para su construcción de los más acreditados. Sus precios son muy arreglados. Grandes surtidos para señora, caballero y niños. Perfección en el corte y hechura de polainas para militar y paisano. Calzados fuertes para niños, clase especial para colegios.

JARABE DE SAN ANTONIO.

Calma toda clase de toses por rebeldes que sean, ayuda la expectoración y alivia el asma. Se vende, botica de Puerta Cerrada, número 11, Madrid. Frasco, 8 rs.

LAS RIQUEZAS DEL ALMA.

Novela de costumbres, original de doña Angela Grassi, premiada por la Academia española. Concluida ya la impresión de esta preciosa novela, se halla de venta en la Administración de El Cascabel, elegantemente impresa y encuadrada. Precio, 18 rs. en Madrid, 20 para provincias. Se envía á quien remita su importe en letras ó sellos de cuatro cuartos, ó de real ó de dos reales, únicos que se admiten.

ALMANAQUE DE EL CASCABEL PARA 1867.

Contiene 84 páginas de impresión, artículos y poesías de escritores festivos y profusión de viñetas. Se halla de venta en la Administración de este periódico á CUATRO REALES en toda España. Se regala á los suscritores.